

"EL CARÁCTER DE CRISTO" (1ª Pedro 2:21-25)

PALABRA PASTORAL (7/02/21)

INTRODUCCIÓN: Dios nos ha hablado al inicio de año de centrarnos más en trabajar el "ser" que el "hacer", y un aspecto importante de nuestro ser es el carácter. El temperamento es innato en nosotros, aunque se puede mejorar; pero ninguno nacemos con un carácter determinado; eso se forma con el tiempo. La suma de acciones forma un hábito, y la suma de hábitos crea el carácter. Vamos a considerar el carácter de Cristo, para así intentar ajustar el nuestro al suyo, para lo cual será necesario modificar hábitos.

- 1- Manso y humilde:** (Mt.11:29) *"Aprended de mí, que soy manso y humilde"*. Hemos visto en el primer pasaje que somos llamados a seguir las pisadas de Jesús, y nos describe su mansedumbre en la forma en que reaccionaba ante los ataques de los demás. A Jesús nunca le vemos ofenderse o devolver mal por mal, a pesar de todo lo que le llegaron a hacer. En una ocasión liberó a un endemoniado ciego y mudo, y los fariseos, lejos de alegrarse, dijeron que echaba fuera los demonios en el nombre de Beelzebú (El Señor de las moscas) que es el término más despectivo con que se podía hacer referencia a Satanás. Ahora bien, nos maravilla la mansedumbre con que Jesús responde. Cuando fue arrestado, en una ocasión la gente, vendándole los ojos, le golpeaba, y burlándose le decían "profetiza; ¿quién es el que te golpeó?". No se cómo hubiéramos reaccionado nosotros; pero Jesús calló, guardó silencio. Jesús era manso y humilde; ambas cosas van unidas. Precisamente lo que hace que muchas veces nos ofendamos o devolvamos mal por mal es nuestro orgullo. Sigamos el ejemplo de Jesús, y adoptemos hábitos que nos ayuden a fomentar la mansedumbre, como alimentar el Espíritu, cuyo fruto es entre otras cosas "mansedumbre y templanza", y declarar en todo momento que ya no vivo yo, sino Cristo en mí.
- 2- Compasivo y misericordioso:** (Lucas 23:33,34) Uno de los retos de este año es ampliar nuestra compasión por la gente, en base al texto *"y viendo a la multitud, tuvo compasión de ellas..."* La máxima expresión de esa compasión de Jesús la vemos cuando, muriendo en la cruz, se compadece de la multitud que se está burlando de él, y ora *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"*. Jesús supo ver en toda aquella a gente a un montón de borregos manipulados por los religiosos fariseos; gente con necesidad. Me pregunto si en circunstancias similares nosotros reaccionaríamos de la misma manera. Debemos cambiar nuestros hábitos: dejar de mirarnos tanto a nosotros mismos, y mirar a la gente y su verdadera necesidad, y lejos de juzgarles, saber tener misericordia de ellos, como Dios la tiene de nosotros.
- 3- Sabio y prudente:** (Mt.13:53,54) Cuando Jesús fue a Nazaret, la gente le conocía por ser el hijo del carpintero; nadie imaginaba que él enseñara y predicara con tanta sabiduría, e hiciera los milagros que hacía. Y es que Jesús creció en sabiduría, pero no la exhibió hasta que llegó el momento de hacerlo. Encontramos esa sabiduría en cada respuesta que él daba con tanto acierto, en cada cosa que él hacía. Además, esa sabiduría iba acompañada de una prudencia sin igual; él sólo hablaba cuando tenía que hablar, y actuaba con total discreción para no ofender o poner en evidencia a nadie. Lo hizo con aquella mujer samaritana, mandando a los discípulos de compras para que esa mujer no se sintiera avergonzada delante de ellos. Nunca le vemos hablar de alguien que no está presente, ni siquiera "para orar por él", como a veces hacemos nosotros. Por eso él nos dejó la instrucción de que seamos prudentes como serpientes (Mateo 10:16) también la Escritura nos exhorta a ser sabios en este mundo (Ef.5:15,16; Col.4:5,6). Y si tenemos falta de sabiduría, nos dice la Biblia que le pidamos a Dios (Stg.1:5). Tomemos el hábito de adquirir sabiduría de parte de Dios, y de ser prudentes en todo lo que hacemos.
- 4- Disciplinado y esforzado:** (Mr.1:35-39) A veces pensamos que Jesús hacía todo lo que hacía por la unción que había en él, y porque era el Hijo de Dios; pero olvidamos que él vivía una vida muy disciplinada. Todos los días madrugaba para salir a orar sin que fuera interrumpido por la gente; y cuando terminaba un día de trabajo agotador, antes de irse a descansar volvía a subir al monte para

estar otro tiempo a solas con el Padre. Era disciplinado, y esforzado, trabajador. Cuando le vemos poniendo sus manos sobre la gente, podríamos imaginar unas manos suaves y delicadas, pero sus manos debían ser rudas y trabajadas por los muchos años que ayudó a su padre en la carpintería. Él no evadió sus responsabilidades familiares con la excusa de tener que "prepararse para el ministerio". Él supo tener tiempo para las dos cosas, porque era disciplinado y trabajador. Sigamos su ejemplo, adoptemos en nuestra vida hábitos de disciplina, y huyamos de toda pereza y negligencia, siendo personas esforzadas.

5- Sufrido y a la vez alegre: (Heb.12:1,2) Ser sufrido es tener un carácter que te permite sufrir las adversidades con buen ánimo, y en eso Jesús fue un ejemplo perfecto. No es necesario mencionar todo lo que le tocó sufrir; y sin embargo nunca lo verás hacerlo con queja o fastidio; antes bien, le vemos soportar las aflicciones con gozo y esperanza. Aún la misma cruz la sufrió por el gozo puesto delante de Él, pues sabía la gran victoria que venía después de ese gran sufrimiento. Él, con la autoridad que tenía, podía haber evitado muchos de esos sufrimientos, pero no lo hizo, porque sabía el fruto que producirían. A nosotros nos toca también sufrir muchas adversidades; pero no hemos de hacerlo con lamento, sino dando gracias a Dios y pensando en el fruto que después producirá para la gloria de Dios. Por supuesto, hablamos de sufrir por hacer la voluntad de Dios, lo cual siempre producirá buen fruto, y por tanto lo sufriremos con gozo y alegría. En esto también debemos seguir el ejemplo de Jesús, y tomar el hábito de dar gracias por todo, tal como nos enseñan las Escrituras (1ª Tes.5:18)

CONCLUSIÓN: Hemos considerado apenas unas pocas características del carácter de Cristo. Podríamos mencionar muchas más, pero estas nos bastan para comenzar a trabajar nuestro carácter, de manera que cada vez se parezca más al de Jesús. AMÉN